

# Resumen no oficial del informe del Secretario General *"Nosotros los niños"*

[ Este documento, junto a otra información sobre la Sesión Especial en favor de la Infancia, está disponible en el sitio oficial:

<http://www.unicef.org/specialsession/spanish/> ]

*El informe del Secretario General de las Naciones Unidas, "Nosotros los niños: Examen de final de decenio de los resultados de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia", (A/S-27/3) del 4 de mayo de 2001, fue realizado por el Comité Preparatorio para la Sesión Especial de la Asamblea General en favor de la Infancia durante su tercer período de sesiones en junio de 2001. Fue publicado por el UNICEF en una versión adaptada y resumida, con algunos datos actualizados, para la Sesión Especial de mayo de 2002. A continuación se presenta un resumen del informe:*

Los años que transcurrieron desde 1990 a 2000 fue una época de medidas sin precedentes y fundamentales en favor de la infancia, comenzando por 1990, cuando el mayor grupo hasta la fecha de dirigentes mundiales se reunió en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York para la Cumbre Mundial en favor de la Infancia. Los reunidos aprobaron una serie de metas que, si se alcanzaban, asegurarían la supervivencia, la protección y el desarrollo de todos los niños para finales del siglo XX. La Convención sobre los Derechos del Niño había entrado en vigor solamente unas cuantas semanas antes, ratificada más rápidamente y por más países que ningún otro instrumento de derechos humanos.

Los dirigentes que participaron en la Cumbre Mundial prometieron proteger a la infancia; reducir su sufrimiento; promover el desarrollo pleno de su potencial humano; e informarles y concienciarles sobre sus necesidades, sus derechos y sus oportunidades. Adoptaron el principio de que los niños tenían que ser los primeros a la hora de recibir todos los recursos, y que el interés superior del niño debía prevalecer tanto en las buenas épocas como las malas, de prosperidad o de dificultades económicas. La Declaración y

Plan de Acción resultantes incorporaron 27 metas específicas, un programa ambicioso pero viable en favor de la infancia, que debía cumplirse en 2000.

La Cumbre especificó las medidas necesarias, la reforma de las políticas y de la legislación, y el apoyo a una amplia movilización de los medios de comunicación, las familias, las comunidades, los niños y los jóvenes, para conseguir que estas metas se convirtieran en realidad.

Durante el decenio, alrededor de 155 países prepararon Planes Nacionales de Acción para cumplir con las metas, más de 100 países recopilaron datos sobre la situación de sus niños y 192 países, una cifra sin precedentes, ratificaron, se adhirieron o firmaron la Convención sobre los Derechos del Niño. El Secretario General de las Naciones Unidas presentó actualizaciones periódicas a la Asamblea General de las Naciones Unidas sobre los progresos alcanzados, inclusive un importante análisis de mediados de decenio realizado en 1996. En el año 2000, un proceso de análisis de final de decenio a gran escala culminó en la preparación de informes nacionales sobre los progresos alcanzados, realizados por cerca de 150 países.

Los resultados son una combinación de grandes logros y promesas rotas, de éxitos y de fracasos, un notable progreso en favor de la infancia en varias esferas, pero también un retroceso en otras.

La jornada para lograr nuevos avances en favor de la infancia comenzó de nuevo con la Sesión Especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas. La Sesión Especial es un hito en la línea de consenso cada vez más firme sobre la necesidad de que los niños formen el núcleo del desarrollo humano genuino y sostenible. Los niños se encuentran ahora en el programa del Consejo de Seguridad, su bienestar ha sido reconocido como un elemento central del temario de las Naciones Unidas, y la inversión en la infancia será fundamental para lograr las metas establecidas en la Cumbre del Milenio de 2000 para reducir la pobreza extrema, la ignorancia y la enfermedad. De hecho, el programa del Milenio para la paz y el desarrollo está vinculado estrechamente a los derechos de la niñez, ya que solamente por medio de la infancia será posible eliminar los ciclos de pobreza, exclusión, intolerancia y discriminación tan arraigados en el mundo.

## **PUNTOS SALIENTES DEL DECENIO**

### **Éxitos**

- 65 países alcanzaron la metas de la Cumbre Mundial de reducir la mortalidad infantil en una tercera parte o más, mientras que más de 100 países redujeron estas muertes en una quinta parte;
- Para finales de 2000, murieron un millón y medio de niños menos que en 1990;

- Los altos niveles de inmunización infantil alcanzados a finales de los años 1980 en la mayoría de las regiones se han mantenido y la poliomielitis se encuentra al borde de la eliminación;
- Las muertes infantiles debido a las enfermedades diarreicas se han reducido a la mitad, salvando las vidas de más de un millón de niños cada año;
- Las actividades a gran escala para yodurar la sal protegen a 91 millones de recién nacidos todos los años de la pérdida de capacidad de aprendizaje causada por la carencia de yodo;
- Hay más niños en la escuela que nunca;
- La Convención sobre los Derechos del Niño se ha convertido en el tratado de derechos humanos más ampliamente ratificado y está cambiando la manera en que consideramos, y tratamos, a nuestros niños;
- Los niños forman parte, por fin, del programa.

## **Un mayor compromiso**

**El Movimiento Mundial en favor de la Infancia** – Construir un mundo apropiado para los niños no es una proposición a corto plazo, ni tampoco es la responsabilidad de ninguna organización concreta. Exige el compromiso a largo plazo del número más amplio posible de aliados. El Movimiento Mundial en favor de la Infancia, una alianza flexible de dirigentes mundiales, los sectores público y privado, e individuos diversos, inclusive los niños y los jóvenes, pretende construir un mundo apropiado para los niños y asegurar que se mantienen las promesas realizadas durante la Sesión Especial en favor de la Infancia de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

**Decir sí por los niños**, una campaña mundial de compromisos sin precedentes, ha movilizó al público en apoyo de 10 principios fundamentales para el bienestar de la infancia, y ha impulsado medidas y capacidad de liderazgo en pro de la niñez en todos los niveles de la sociedad, desde los dirigentes políticos hasta los propios niños. A partir de su inicio en abril de 2001, ha reunido casi 95 millones de compromisos en todo el mundo, una oleada de apoyo en favor de los derechos de la infancia.

Mediante **las encuestas juveniles de opinión** se han recopilado los puntos de vista de cerca de 40.000 niños de 9 a 18 años en 72 países de Asia oriental y el Pacífico, Europa y Asia central y América Latina y el Caribe. Cuando se les preguntó sus opiniones sobre sus dirigentes políticos, estos jóvenes dejaron claro que esperan que cumplan con las promesas que hicieron durante la Sesión Especial.

## **Fracasos**

- Cerca de 11 millones de niños murieron en 2000 debido a causas que en general se pueden evitar;
- Casi 150 millones de niños en los países en desarrollo están desnutridos;
- Cerca de 120 millones de niños no asisten a la escuela primaria, la mayoría de ellos niñas;
- Cerca de 600 millones de niños viven en una situación de pobreza absoluta, con menos de 1 dólar al día;
- Todavía se explota a los niños como trabajadores, prostitutas y soldados;
- El VIH/SIDA ha hecho retroceder decenios de progresos en la mortalidad infantil de muchos países africanos;
- La inversión en los servicios básicos para la infancia es muy reducida y la AOD ha descendido.

## **BARRERAS AL PROGRESO**

**Falta de inversión:** La inversión en los servicios sociales básicos sigue siendo bastante inadecuada, y los recursos que se prometieron en 1990 todavía no se han materializado.

**Prioridades equivocadas y falta de compromiso:** Los países en desarrollo gastaron, como promedio, más dinero en gastos militares que en educación básica o atención básica de la salud en los años 1990, mientras que los países industrializados gastaron alrededor de 10 veces más en defensa que en asistencia internacional para el desarrollo.

**Discriminación:** Esta tendencia se produce sobre la base del origen étnico, el género, la religión o el propio hecho de ser un niño, ya que los niños suelen ser los últimos en la lista de prioridades.

### **Tendencias**

**Prosperidad internacional, pero que no alcanza a los pobres.**

A pesar del espectacular crecimiento económico que se produjo durante los años 1990 a medida que la globalización cobraba impulso, la pobreza sigue siendo el mayor obstáculo al bienestar de la infancia.

El número de personas que viven en una situación de pobreza absoluta aumentó en un promedio de 10 millones al año en el decenio de 1990. En el marco de la economía de hoy, que asciende a 30 billones de dólares, alrededor del 40% de los niños de los países en desarrollo, unos 600 millones, viven con menos de 1 dólar al día.

La pobreza afecta las mentes y los cuerpos de los niños en crecimiento y menoscaba las raíces de su potencial para el desarrollo. La pobreza es asesina, como lo muestran las desigualdades en la mortalidad infantil que hay entre los distintos grupos sociales de la mayoría de los países. Como promedio, un niño del 20% más pobre de la población tiene por lo menos dos veces más posibilidades de morir antes de los cinco años que un niño del 20% más rico.

La distancia entre los ricos y los pobres se amplió durante el decenio: en 1990 el ingreso anual por persona en los países ricos era 56 veces más elevado en los países de bajos ingresos; en 1990, era 63 veces más elevado. El promedio de los ingresos aumentó en América Latina, en el Caribe, en Oriente Medio y en África del Norte, se tambaleó en Asia oriental como resultado de la crisis económica de 1997 a 1998 y permaneció mayormente estático en Asia meridional. De los países que pertenecieron al bloque soviético en el pasado, la transición desde un sistema de planificación central condujo a un incremento en el desempleo y la dislocación social. En África al sur del Sahara, los ingresos que ya eran muy reducidos en la mayoría de los países disminuyeron aún más.

La globalización, tal como indican las estadísticas, no es por sí misma una solución a la pobreza. Es preciso acompañarla mediante un esfuerzo para crear y fortalecer instituciones sociales, servicios, programas y políticas que protejan y liberen a los pobres, especialmente los niños.

### **Progresos en la esfera de las enfermedades de la infancia, pero devastación debida al VIH/SIDA.**

Uno de los acontecimientos más notables de los últimos diez años ha sido el gran progreso que se ha conseguido contra las enfermedades de la infancia, y las campañas de inmunización y las actividades para reducir la mortalidad infantil causada por las enfermedades hemorrágicas han contribuido a un descenso de la mortalidad infantil en todo el mundo. Pero la propagación del VIH/SIDA es una catástrofe que amenaza no solamente el progreso alcanzado durante los últimos diez años, sino también los avances, conseguidos con gran esfuerzo durante los cinco decenios anteriores en las esferas de la atención y la alimentación de la infancia. En grandes zonas de África subsahariana, estos avances se han invertido y muchas familias de Asia, el Caribe, Europa Oriental y otras partes están actualmente amenazadas.

Para finales de 2000, el VIH/SIDA había costado la vida a cerca de 22 millones de personas y había dejado huérfanos a unos 13 millones de niños –un 90% de los cuales se encontraban en África subsahariana. La esperanza de vida ha disminuido de 18 a 23 años en los países más afectados, la mortalidad de los recién nacidos y de los niños ha aumentado y los servicios de salud se encuentran desbordados. Las muertes de muchos maestros han puesto peligro la situación de escuelas que ya se encontraban en dificultades, y los alumnos han tenido que abandonar la escuela para ocuparse de sus familiares enfermos. La enfermedad afecta cada vez más a los jóvenes, a las niñas y a las

mujeres, y a las personas analfabetas y pobres. La mayoría de las nuevas personas infectadas en gran parte de los países son niñas adolescentes.

Algunos países que tomaron medidas enérgicas para confrontar la pandemia en los años 1990 han alcanzado resultados alentadores. Pero en muchos otros lugares, los niños y los jóvenes adultos están pagando el precio que supone una falta de concienciación del público y la ausencia de una educación basada en la escuela y de iniciativas de prevención. Para contrarrestar las repercusiones del VIH/SIDA sobre los niños en los países más afectados y evitar un aumento mayor de los casos en los países donde las tasas del VIH/SIDA son todavía relativamente reducidas, es necesario tomar medidas decisivas.

### **Algunos avances en favor de la mujer, pero una persistente discriminación.**

Durante los años 1990 se observó un reconocimiento cada vez mayor de los vínculos entre los derechos de la mujer y de los niños. La Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, aprobada en 1990, se convirtió en el segundo tratado derechos humanos más ratificado y muchos gobiernos enmendaron sus leyes sobre la base de esta convención. Hay más mujeres en la fuerza laboral ahora que en 1990; también hay más niñas en las escuelas, pero la brecha por motivos de género en la matriculación escolar sigue siendo preocupante en Oriente Medio, África y Asia meridional.

La discriminación en materia de género sigue siendo muy amplia, y en este ámbito se lograron menos avances que en muchas de las otras esferas del desarrollo social. Las mujeres que trabajan reciben, como promedio, un salario menor que sus homólogos masculinos, tienen menos acceso a los recursos productivos y reciben menos apoyo para el cuidado de sus hijos.

El escaso progreso es evidente en las tasas de la mortalidad derivada de la maternidad, un fracaso que refleja la precaria situación de la mujer y la falta de inversiones en su bienestar.

La violencia de género sigue siendo persistente, e incluye abortos siguiendo el criterio de género e infanticidio de niñas; la mutilación genital femenina; los llamados asesinatos por honor; la violencia y el maltrato domésticos; la prostitución y la trata; y el uso de la violación como un arma de guerra.

### **Una nueva conciencia sobre los derechos de la infancia, pero persisten la explotación y la violencia.**

Durante los años 1990 se produjo un aumento en el reconocimiento de los derechos de la infancia y la Convención sobre los Derechos del Niño fue ratificada por casi todas las naciones. Sus repercusiones han sido enormes. Muchas constituciones nacionales han incluido disposiciones específicas sobre la infancia, los programas destinados a velar por los derechos de la infancia han cobrado una mayor importancia en materia de políticas y

los medios de comunicación subrayan cada vez con mayor frecuencia cuestiones relativas a la infancia. Sin embargo, los niños son todavía víctimas de actividades humanas horribles y vergonzosas. La escala del abuso sexual contra los niños comienza solamente ahora a salir a la luz, en parte como resultado del mayor peso que se ha concedido a los testimonios de los propios niños. Millones están atrapados en la prostitución; alrededor de 30 millones de niños son víctimas de las redes de la prostitución.

El conflicto ha sido uno de los principales obstáculos para alcanzar las metas de la Cumbre Mundial. Más de 2 millones de niños murieron en conflictos en los años 1990 y varios millones más sufrieron discapacidades físicas y traumas psicológicos, incluidos aquellos a quienes se convenció o se obligó a formar parte de grupos armados. A finales de 2000, había 35 millones de personas refugiadas o internamente desplazadas, de las cuales un 80% eran mujeres y niños.

Los accidentes, la violencia y el suicidio son las principales causas de mortalidad entre los adolescentes, a menudo debido al abuso del alcohol y de las drogas causado por la alienación, la exclusión social y la ruptura de las familias.

Alrededor de 250 millones de niños con edades entre los 5 y los 14 años trabajan; de ellos, 60 millones lo hacen en formas intolerables de trabajo.

### **Se acelera el alivio de la deuda, pero disminuye la asistencia.**

La enorme carga de la deuda que tienen que soportar los países en desarrollo es uno de los principales obstáculos al desarrollo humano y la inversión en el bienestar de la infancia. A finales de los años 1990, los 41 países pobres más endeudados debían alrededor de 205.000 millones de dólares en deuda externa, alrededor de un 130% de su PNB combinado. Algunos países de bajos ingresos gastan hasta cinco veces más en el servicio de su deuda externa que en servicios sociales básicos, lo que les impide alcanzar muchas de las metas de la Cumbre Mundial.

Durante los años 1990 se produjo una mayor concienciación sobre este tema como resultado de la presión de los países endeudados y las campañas que hubo en todo el mundo para cambiar la opinión de los países industrializados y las instituciones financieras internacionales. La iniciativa para los países pobres más endeudados, iniciada en 1996, es el primer enfoque amplio sobre la reducción de la deuda y, hacia diciembre de 2000, 22 países habían aprobado todos los requisitos para recibir un alivio de la deuda. Se espera que los pagos para el servicio de la deuda externa se reduzcan en una tercera parte durante los próximos años.

La asistencia internacional, sin embargo, disminuyó en los años 1990, y actualmente es de un 0,22% del total del PNB de los países industrializados en el año 2000, menos de una tercera parte de la meta de un 0,7% acordado por la Asamblea General de las Naciones Unidas hace 30 años. Solamente cuatro países alcanzaron esta meta durante los años 1990: Dinamarca, Noruega, los Países Bajos y Suecia. La proporción de asistencia asignada a los programas de educación y de salud apenas mejoró durante estos 10 años,

un enorme fracaso dado el consenso internacional sobre la necesidad de invertir en la infancia. En la actualidad, el flujo de asistencia bilateral de los países industrializados es 100.000 millones inferior a lo que los gobiernos habían acordado que debería ser.

Apenas se produjo un enfoque individualizado en la asistencia a los países con mayores necesidades. De hecho, una de las tendencias más preocupantes de los años 1990 fue un descenso agudo en la cantidad de asistencia dirigida a los países más pobres que sufren las mayores cifras de mortalidad infantil y tienen los servicios básicos más deficientes.

### **Se propaga la gobernación democrática, pero se debilita la preocupación por el medio ambiente.**

Un buen gobierno es un elemento positivo para los niños y en los años 1990 se avanzó hacia la democratización y la reforma política en muchos países. El número de democracias con un sistema de elecciones aumentó de 76 a 120 en 2000 y alrededor de dos terceras partes de los ciudadanos del mundo viven en este tipo de democracias. En muchos países se produjo un movimiento de descentralización que delegó la responsabilidad sobre la prestación de los servicios en las autoridades locales. En muchos casos, esto ha llevado a un aumento en la participación de la comunidad, a un proceso más transparente de toma de decisiones y una mayor responsabilidad en el aspecto local, y ha permitido a las autoridades locales servir al público de manera más eficiente. Es preciso respaldar esta descentralización por medio de recursos financieros y humanos adecuados.

El progreso que se ha logrado en favor de la infancia durante los años 1990 refleja el papel fundamental que han desempeñado las ONG y otros agentes de la sociedad civil a lo largo del decenio. Estos defensores de la niñez han registrado los progresos hacia las metas de la Cumbre Mundial, han supervisado las violaciones contra los derechos y alentado la creación de nuevas redes comunitarias en pro de la infancia. Las ONG internacionales han secundado estos esfuerzos generando un debate y actividades en materia de economía política y reducción de la pobreza. Los años 1990 demostraron que los gobiernos, las organizaciones internacionales, la sociedad civil y la comunidad empresarial muestran una mayor voluntad para trabajar juntos en favor de la causa común de la infancia.

También demostraron la necesidad urgente de aplicar este compromiso compartido al medio ambiente mundial. A pesar de los compromisos alcanzados en la Conferencia sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (CNUMAD) celebrada en 1992, el deterioro del medio ambiente se mantuvo durante el decenio y pocos gobiernos mostraron un compromiso real para abordar sus raíces o gestionar sus efectos. La salud y las vidas de muchos millones de niños se encuentran amenazadas como resultado de la contaminación, la superpoblación, el aumento en el tráfico, las viviendas deficientes y la prestación poco adecuada de agua potable y saneamiento básico. La amenaza del calentamiento mundial es una prueba de fuego para saber si el mundo cumple con el compromiso de preservar el planeta para las próximas generaciones.

# **CONSTRUIR UN MUNDO APROPIADO PARA LOS NIÑOS**

## **Lecciones aprendidas durante el último decenio**

Como se argumentó en el informe de fin del decenio del Secretario General sobre los resultados de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia, los años 1990 fueron un decenio de grandes promesas y logros modestos para los niños del mundo.

Y, por tanto, queda todavía mucho por hacer. Los recursos que se ofrecieron durante la Cumbre tanto en los planos nacional como internacional todavía no se han materializado plenamente. Aún quedan problemas fundamentales por resolver: más de 10 millones de niños mueren todos los años a pesar de que la mayoría de estas muertes podrían evitarse.

### **Reducir la distancia entre el consenso y la acción**

La lección que surge de la frecuente distancia que existe entre los compromisos que se adoptan y las medidas que se toman es la necesidad de abordar los problemas que confrontan los niños recabando la colaboración de una amplia gama de entidades e individuos de todos los sectores de la sociedad sobre la base de la capacidad de liderazgo y la responsabilidad. Los avances más sorprendentes hacia el logro de las metas de la Cumbre Mundial en favor de la Infancia –primero en la esfera de la inmunización, luego de la erradicación de la poliomielitis, la yoduración de la sal, la administración de suplementos de vitamina A, la erradicación del gusano de Guinea y, en algunas regiones, la matriculación escolar– se deben a esta combinación de alianzas firmes y compromisos políticos sostenidos.

### **Mejorar el contexto de las metas en pro de los niños y los derechos de la infancia**

Está cada vez más claro que resulta mejor defender los derechos de la infancia, y específicamente los derechos relacionados con las metas del desarrollo, en un marco más amplio de los derechos humanos. La enorme desigualdad en las relaciones de género, la escasa representación de la mujer en la política, los riesgos elevados de morir o padecer lesiones durante el embarazo y la falta de oportunidades de educación no solamente constituyen una denegación de los derechos de las niñas y las mujeres, sino que también menoscaban directamente el crecimiento y las posibilidades de desarrollo de los niños.

Un gobierno transparente y responsable, en particular, es una condición esencial para asegurar los derechos y el desarrollo de la infancia. Los gobiernos deben también desempeñar su función como garantes de un amplio acceso a una serie básica de servicios públicos, entre ellos la protección contra la violencia y la agresión. Allí donde la legislación nacional para poner fin a la impunidad se combina con la movilización local y la concienciación sobre la ilegalidad, es posible erradicar la violencia y el maltrato contra los niños.

Las alianzas intergubernamentales y regionales demuestran también sus repercusiones potenciales. Las iniciativas que se tomaron en los años 1990 para abordar la explotación

y la violencia han demostrado de nuevo como los derechos de la infancia y el progreso están relacionados directamente, con vínculos muy firmes entre los sistemas de educación y la reducción del trabajo infantil; el registro de los nacimientos y el acceso de los niños de las minorías a los servicios básicos; y el socorro humanitario y la protección de los niños en las situaciones de conflicto.

### **Considerar a los niños de manera diferente y actuar en consecuencia**

Desde el fracaso de los primeros proyectos que consideraron a los niños como “individuos con problemas”, hemos llegado a comprobar que las raíces de los problemas que afectan a los niños están arraigados en entornos sociales más amplios. Las políticas tienen que concentrarse en abordar no sólo los factores inmediatos que afectan a los niños, sino también las razones más amplias que posibilitan su exclusión.

El punto de vista vigente sobre los adolescentes debería seguir cambiando y en lugar de considerarles como la causa de problemas como la violencia y el abuso de drogas, es preciso tenerlos en cuenta como colaboradores potenciales en las soluciones a sus propias vidas y a los problemas de la sociedad en general.

Esta es una razón convincente para invertir en el progreso de la infancia y para tomar medidas especiales en favor de quienes sufren mayores desventajas.

En la actualidad muchos expertos consideran que los programas bien integrados para los niños en la primera infancia y el apoyo de las familias son poderosas inversiones que ofrecen beneficios duraderos para los niños y para el desarrollo económico en general. Durante los años 1990 ha aumentado de manera considerable el número de pruebas que demuestran que la educación y un crecimiento sano de los niños son cruciales para el progreso económico en el futuro y para quebrar el ciclo de pobreza intergeneracional. Invertir en los niños desde sus primeros años sigue formando el núcleo del desarrollo a largo plazo de las sociedades.

Es preciso que las medidas se guíen no sólo por la cantidad de niños que asisten a la escuela, sino también por la razón de que algunos niños, a menudo niñas o niños de grupos minoritarios con otro idioma, sigan sin asistir a la escuela o no rindan de manera adecuada. ¿Por qué muchos adolescentes consiguen evitar la infección por el VIH, mientras que otros, especialmente niñas, se infectan? Es preciso hacerse este tipo de preguntas para que los niños y las familias no queden excluidos de estos avances.

### **Los niños y las familias como participantes en el desarrollo**

De manera más general, hay un punto de vista casi universal que considera que el desarrollo sostenido y la reducción de la pobreza exigen una firme participación de los niños, las mujeres y los hombres en las decisiones que les afectan, tanto en la familia como la comunidad y en los niveles locales y nacionales.

Muchos esquemas basados en la comunidad parten de la base de que las mujeres plenamente involucradas en la toma de decisiones se convierten en agentes efectivos del cambio social.

Las intervenciones en los años 1990 comenzaron a aprovechar las “nuevas oportunidades de recursos” que están disponibles cada vez más rápidamente, por medio de alianzas y la reducción en los costos que brinda la nueva tecnología en la información, la comunicación y la medicina.

Sin embargo, cada vez es más evidente que determinados problemas que a menudo se consideraba que tenían difícil solución durante los años 1990 –como la mortalidad derivada de la maternidad, la desnutrición de energía y proteínas, la higiene y el saneamiento deficientes, el VIH/SIDA y la violencia endémica– no pueden resolverse solamente mediante enfoques encabezados por un solo sector o soluciones “verticales”. En los lugares donde ha mejorado el saneamiento, por ejemplo, se ha debido a algo más que a una mejora en la tecnología: donde las personas han comprobado la relación que existe entre el agua potable, el saneamiento y la salud, han convertido estos elementos en una prioridad para sus comunidades.

Nunca se debe subestimar el papel que pueden desempeñar los progenitores y la familia ampliada en el cuidado y crianza de los niños.

### **Los méritos de un enfoque centrado en las metas**

Se ha demostrado que establecer metas con una fecha límite, específicas y a medio plazo es una estrategia muy efectiva para motivar a las personas, fijar un programa que sirva de marco a las alianzas y disponer de una base para una supervisión periódica y una presentación de informes sobre los progresos. El reto es tratar de alcanzar metas claras y con una amplia aceptación, para que ayuden a avanzar los derechos de la infancia.

### **Acción pública, alianzas y participación**

El establecimiento de amplias coaliciones públicas, privadas y comunitarias y la atención a los más pobres y más vulnerables han sido dos elementos fundamentales de los años 1990, además de la creación de políticas claras y efectivas, combinadas con legislaciones favorables a la infancia y la puesta en práctica de sistemas para rendir cuentas, a fin de reducir la distancia entre las promesas y la acción, y lograr progresos rápidos en favor de la infancia.

### **Seguir hacia adelante**

Un mundo apropiado para los niños es un mundo justo y pacífico, en el cual todos los niños reciben el amor, la atención y el apoyo material y espiritual necesarios para alcanzar el mejor comienzo en la vida, en el que terminan una educación básica de buena calidad y, durante la adolescencia, reciben apoyo para desarrollar su potencial.

Las familias y los cuidadores se encuentran a la vanguardia de este mundo, y es por ello que debe terminar la pobreza, en medio de la cual muchos millones de padres y madres luchan para criar y proteger a sus hijos. Las políticas, la legislaciones y los presupuestos deben abordar la pobreza, contrarrestar la discriminación y reducir la desigualdad. Las aportaciones del sector privado, basadas en principios de responsabilidad social, deben seguir ampliándose en apoyo a las medidas públicas en favor de la infancia.

Las normas que deben regir el progreso hacia un mundo apropiado para los niños son la Convención sobre los Derechos del Niño, los Objetivos de Desarrollo para el Milenio de las Naciones Unidas y los Objetivos Internacionales para el Desarrollo. Es preciso que todas estas metas se alcancen plenamente para satisfacer las necesidades y los derechos de todos los niños. Dentro de estos marcos, es preciso prestar una atención especial a cuatro esferas en este nuevo decenio:

- Promoción de una vida sana
- Acceso a una educación de calidad
- Necesidad de proteger a los niños de los malos tratos, la explotación y la violencia
- Lucha contra el VIH/SIDA.

Es preciso movilizar los recursos hacia estas esferas, y transferirlas desde ocupaciones derrochadoras como los conflictos armados y el exceso de consumo. También, dentro de estas esferas, es preciso llevar a cabo medidas especiales para llegar a los niños más pobres y poner fin a la violencia contra los niños y la discriminación que sufren muchas niñas y mujeres.

Incluso en las sociedades más pobres, es posible lograr un enorme progreso en el lapso de una sola generación si reunimos la voluntad política para redirigir los recursos y destinarlos a las necesidades básicas de la infancia.

Una sociedad cuyos niños están desnutridos, sufren maltrato, no están educados o padecen de explotación no puede realmente llamarse una sociedad que progrese, por muy impresionante que sean su crecimiento económico o sus ingresos per cápita. Por otra parte, los niños cuyos derechos se protegen tienen una respuesta para poner fin a los ciclos de pobreza, exclusión, intolerancia y discriminación.

Poseemos los conocimientos, la experiencia y el marco normativo, la capacidad de comunicación y el conocimiento técnico para construir un mundo apropiado para los niños. Y en esta economía mundial de 30 billones de dólares nadie puede decir que carecemos de los recursos.

No es una cuestión de considerar lo que es posible, sino lo que debe ser nuestra prioridad. Aquellos que tienen alguna responsabilidad y los recursos para actuar pueden encontrar que otras cuestiones compiten por su atención, pero no puede haber una cuestión más vital para la humanidad y para su futuro de la supervivencia y el desarrollo pleno de nuestros niños.

## **Diez principios orientadores**

Los diez principios que siguen a continuación están definidos en el borrador de la Declaración de la Sesión Especial en favor de la Infancia de la Asamblea General de las Naciones Unidas y servirán de guía de la Sesión Especial. La Declaración pide a todos los miembros de la sociedad a que se unan en un movimiento global que lleve a cabo lo siguiente:

- Poner a los niños siempre primero.
- Erradicar la pobreza: invertir en la infancia.
- No permitir que ningún niño quede postergado.
- Cuidar de todos los niños.
- Educar a todos los niños.
- Proteger a los niños de la violencia y la explotación.
- Proteger a los niños de la guerra.
- Luchar contra el VIH/SIDA.
- Escuchar a los niños y asegurar su participación.
- Proteger a la Tierra para los niños.